



Los Diálogos de Conservación

20 y 21 de noviembre, 2003

Diálogos de Conservación:

Los pasados 20 y 21 de noviembre del 2003 se dieron cita en la Península de Osa, Costa Rica, representantes de diversas organizaciones para discutir tres temas seleccionadas como prioridades para el desarrollo sostenible de la región, una de las áreas más ricas en biodiversidad en todo el país.

La actividad, con el título “Diálogos de Conservación”, reunió 49 participantes de pequeños proyectos turísticos, asociaciones de desarrollo, ONG ambientales y asociaciones de productores agrícolas y forestales, entre otros. La actividad fue coordinada por la Alianza para Bosques (Rainforest Alliance) y financiada por la Fundación Costa Rica-Estados Unidos (CR-USA). La Alianza para Bosques cree firmemente que compartir las experiencias, lecciones aprendidas, logros y resultados relacionados con la conservación y el desarrollo sostenible permite edificar, en una forma más eficiente, proyectos de conservación que tengan mayor probabilidad de éxito.

La Alianza para Bosques llevó a cabo varias reuniones con mucha de la gente involucrada en la conservación de Osa, para poder identificar los tres temas a discutir durante los Diálogos: el desarrollo de proyectos sostenibles de turismo rural comunitario, los avances en el tema de tenencia de la tierra y los aspectos relacionados con el manejo forestal sostenible, como lo son el aprovechamiento de madera caída, el mercadeo, y las certificaciones y el pago de servicios ambientales.

La Península de Osa, ubicada en el Pacífico Sur de Costa Rica, alberga uno de los últimos bosques de tierras bajas en la costa Pacífica de Mesoamérica y sus recursos naturales poseen un alto valor de tipo ecológico, social y económico. El 50% de las especies del país se encuentran allí, pero enfrentan amenazas como la tala ilegal y la cacería. Osa es también el hogar de unos 5.000 costarricenses, muchos de los cuales carecen de oportunidades de empleo y desarrollo.

Sin embargo, diferentes iniciativas de tipo ambiental y productivo que se proponen para la península, o han demostrado tener éxito en otros sitios del país, constituyen una oportunidad para Osa. La exposición y discusión sobre estas iniciativas, así como sobre los problemas y obstáculos que es necesario enfrentar para lograr la permanencia de los recursos naturales en el futuro y también una mayor calidad de vida para los habitantes de la región, fueron parte de los Diálogos de Conservación.

A continuación, un extracto de los diálogos:

Necesidades de Conservación en la Península de Osa

Juan José Jiménez, Coordinador de la Comisión Local del Corredor Biológico de Osa, dio inicio a los diálogos con una pequeña charla de motivación sobre los mayores desafíos que enfrenta Osa para la conservación de sus recursos naturales. Jiménez enfatizó que “la conservación no tiene sentido en sí misma, sino en relación con la gente”

y que esta última merece recibir beneficios que se deriven de la conservación, como es el caso de los servicios ambientales.

Jiménez destacó el papel de Osa como la última frontera para los campesinos desplazados de otros sitios del país y de cómo, mediante iniciativas exitosas y no tan exitosas impulsadas por diferentes organizaciones como Fundación Neotrópica, INBio, Fundación TUVA y Ministerio del Ambiente y Energía, se tomó la decisión de colocar a la Península de Osa en el plano mundial. El reto, según afirmó Jiménez, sigue siendo involucrar a los residentes en la toma de decisiones y desarrollar una estrategia que responda a sus necesidades. Destacó la heterogeneidad de la población de Osa, mucha de la cual ha emigrado de otros sitios y está acostumbrada a ser empleada y no a ser empresarios. Esta heterogeneidad, señaló Jiménez, dificulta el ponerse de acuerdo.

La iniciativa del Corredor Biológico, a la que representa Jiménez, tiene como objetivo mantener y restablecer áreas de bosque que enlacen los parques Corcovado y Piedras Blancas, así como con otras áreas protegidas de la península y buscar opciones que le permitan a los habitantes de Osa mejorar su calidad de vida sin deteriorar los recursos naturales.

Oportunidades de turismo sostenible

Una actividad que está surgiendo con fuerza en la Península de Osa es el turismo y en él están poniendo su fe muchos grupos y familias que manejan pequeños albergues y restaurantes. El primer diálogo estuvo destinado al tema del ecoturismo y contó con la participación de Denia del Valle, Coordinadora para Mesoamérica de la División de Turismo Sostenible de la Alianza para Bosques, y José Luis Zúñiga, de la organización comunitaria Asociación San Migueleña de Conservación y Desarrollo (ASACODE), que maneja un albergue ecoturístico en Talamanca, las tierras altas del sureste de Costa Rica.

Del Valle destacó la nueva iniciativa de la Alianza para Bosques para crear una Red de Certificación en Turismo Sostenible de las Américas, que promoverá a las empresas turísticas desde el punto de vista ambiental, social y económico. En el caso de Costa Rica existe el Certificado para la Sostenibilidad Turística (CST), del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), un instrumento de certificación que actualmente se está impulsado a nivel centroamericano con el fin de garantizar mejores prácticas turísticas. Indicó Del Valle, que el objetivo de impulsar la certificación es el de dar la posibilidad a proyectos de turismo que cumplan con prácticas como la de producción más limpia, de tener la oportunidad de mercadearse a nivel internacional con un sello socio-ambiental reconocido que atraiga nichos de mercado sensibles a este aspecto. “Actualmente la gente no sabe diferenciar si un sitio sigue realmente parámetros ambientales o se trata solo de una estrategia de marca”, señaló. La Red de Certificación en Turismo Sostenible de las Américas puede ayudar a resolver estos retos de mercadeo y de información.

Pregunta de un participante en los Diálogos: No hay coherencia entre las políticas del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en sus distintos departamentos y las de nivel

gubernamental. Costa Rica vende un concepto de ecoturismo pero no lo practica. ¿Ustedes van a trabajar con instancias gubernamentales? Porque cuesta mucho que haya consistencia.

Del Valle: Esto no solo pasa en Costa Rica, sino en cualquier parte. Es un reto para las comunidades organizadas el saber exactamente qué quieren y hacia dónde van. Como parte del Proyecto Ambiental Regional Para Centroamérica (PROARCA), la Alianza para Bosques organizó varios talleres de mejores prácticas turísticas en diferentes países. En el caso de Costa Rica ha sido muy interesante conocer a los empresarios y las iniciativas comunitarias que vienen con un trabajo de “picos y palas” desde hace mucho tiempo y ahora ven algunos frutos, pero aún les falta mucho. Lo importante es que están bien unificados y saben lo que quieren y cómo lo van a lograr. Han logrado negociar con instituciones como el ICT cuando, por ejemplo, se quiere desarrollar un plan de manejo que pretende cambiar todo el concepto que se tiene localmente y la comunidad no lo permite. La respuesta más grande para cualquier proceso de negociación, planificación y desarrollo es la comunidad: una comunidad organizada, fortalecida, que sepa hacia dónde va y no acepte personas externas que desconocen la realidad local.

Participante: ¿Cuánto cuesta en tiempo y dinero lograr una certificación?

Del Valle: El proceso de diagnóstico y las auditorías no tienen costo para las empresas porque lo asume el programa de certificación. Lo que sí va a tener un costo es la implementación de algunos cambios de mejores prácticas. No hay un costo estandarizado ni suficientes experiencias para saberlo. Vamos a trabajar con 20 proyectos piloto en el área de Talamanca, que con la ayuda de diferentes organizaciones se van a capacitar en temas como producción más limpia y mercadeo a fin de lograr el Certificado para la Sostenibilidad Turística.

Participante: ¿Existe un sello reconocido internacionalmente?

Del Valle: Aún no.

Zúñiga, por su parte, expuso la experiencia de su grupo en la actividad turística. La Asociación San Migueleña de Conservación y Desarrollo (ASACODE), un grupo de pequeños productores y sus familias, maneja el albergue ecoturístico CASACODE ubicado en la región de Talamanca, que cuenta con una capacidad para 29 personas y posee un bosque comunitario de 144 hectáreas. Ofrecen caminatas y charlas sobre el bosque natural, plantaciones, sitios de reforestación con especies nativas y humedales. Zúñiga destacó cómo él pasó de ser un cazador a convertirse en un defensor de los recursos naturales.

Participante: Después de todo lo que han hecho, ¿Han logrado obtener una mejor fuente de ingresos y tener un sentido para conservar?

Zúñiga: Lo que hacemos es que ningún miembro del grupo trabaja más de un cuarto de tiempo al mes. Eso quiere decir que está recibiendo un pago de 40 a 45 mil colones por

semana [de EEUU \$96 a EEUU \$108]. Nosotros necesitamos 1000 noches cama al año para salir adelante, en estos momentos estamos en 400.

Participante: ¿Cuál fue la experiencia de Talamanca luego de la titulación de tierras?

Zúñiga: La gente tituló primero para madrear y luego se trabajó fuerte con turismo para intentar revertir el proceso.

Participante: ¿Cómo se dio el cambio? Porque el contar con título de propiedad acelera la deforestación.

Zúñiga: Las cosas mejoraron con regulación

Participante: Pero la conservación es con la panza llena...

Zúñiga: Un ex empleado de bananera no sabe producir la tierra. Con una hectárea es posible vivir bien. Es cuestión de educación.

Participante: ¿Cómo ese esfuerzo de ustedes contribuye a la conservación de la biodiversidad en el área?

Zúñiga: Combinando actividades productivas con proyectos de conservación en un modelo en el que participan cinco familias.

Campaña de Osa

Manuel Ramírez, de la ONG Conservación Internacional, expuso la iniciativa de una campaña internacional de recaudación de fondos que busca crear un fondo patrimonial de EEUU \$30 millones que contribuya a conservar los bosques de la Península de Osa. La campaña es impulsada por las organizaciones The Nature Conservancy, Conservación Internacional, la Fundación Costa Rica-Estados Unidos y el Área de Conservación de Osa del Ministerio de Ambiente y Energía. Los fondos se destinarían a mejorar la protección de las áreas silvestres de la región, a pagar tierras que se deben en el Parque Nacional Piedras Blancas, que conecta con el Parque Nacional Corcovado mediante un corredor biológico, y a apoyar mecanismos de conservación en manos privadas como los servicios ambientales y la creación de reservas privadas. Ramírez señaló que como parte de la iniciativa y con el apoyo de organizaciones como el Instituto Nacional de la Biodiversidad se están determinando los sitios de mayor importancia y conectividad en el corredor.

Participante: ¿Cuáles son las áreas prioritarias del corredor?

Ramírez: La idea es que el corredor se enfoque en áreas de bosque e incluso, de tacotales, o bosques secundarios, que sirven de refugio al paso de animales.

Participante: Y la parte marina, ¿Está contemplada?

Ramírez: Si, reconocemos la importancia de la parte marina y va a haber recursos para controlar esa parte. Nos enfocamos primero en la parte terrestre porque se conoce más y es donde están las poblaciones humanas.

Participante: ¿Existe un componente de educación ambiental?

Ramírez: No está contemplado dentro del diseño original.

Participante: Muchas organizaciones locales no tienen fondos y la gente local no está ganando nada...

Ramírez: Una parte del proyecto es la compra de tierras pero otra es un fideicomiso para apoyar áreas existentes. La compra de tierras es, de hecho, la operación menos atractiva debido a los precios. En la parte del corredor entra el trabajo con las comunidades. Una recomendación es dar dinero a los COVIRENAS, los Comités de Vigilancia de los Recursos Naturales para apoyar la labor de protección.

Representante del MINAE: Algunas veces estos proyectos no tiene credibilidad con la gente, porque les llega muy poco del dinero general. Mucho se queda de camino en gastos administrativos. Es importante que la gente participe.

Ramírez: Lo importante es trabajar con grupos capacitados para que trabajen con otros.

El reto de la tenencia de la tierra

Andrea Meza, del Centro de Derecho Ambiental y de los Recursos Naturales (CEDARENA), dirigió una discusión sobre la situación de tenencia de la tierra en Osa, que es considerado por los participantes en Los Diálogos de Conservación como uno de los principales obstáculos para el uso racional de los recursos naturales en la península. Esto, debido a que muchos propietarios de bosques no tienen título de propiedad y, por el temor de perder sus tierras, muchos tratan de aprovechar el recurso natural al máximo en el corto plazo. Existen propiedades que se encuentran dentro de la Reserva Forestal Golfo Dulce y, a su vez, dentro de terrenos del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), lo cual hace más complejo el problema de titulación. En la Reserva Forestal Golfo Dulce se permite actividades solamente de investigación, capacitación y ecoturismo. Pero las tierras de IDA son específicamente para cultivar.

De acuerdo con Meza, un 60% de los propietarios de tierra en la Reserva Forestal Golfo Dulce no pueden demostrar su posesión antes de 1968 (año en el que se creó la reserva), un requisito para obtener el título de propiedad. Con el fin solucionar el problema de tenencia de la tierra en Osa, según señaló Meza, se requiere llegar con una propuesta de solución concreta a nivel político que venga de las comunidades.

Participante: La autoestima se daña si no hay certeza de la propiedad de la tierra y eso hace daño a la conservación de los recursos naturales de la Osa. La autoestima de muchas personas está por el suelo.

Andrea: Hay que llegar a las altas esferas con una propuesta muy clara que asegure la protección de los recursos naturales para que no sea declarada inconstitucional. Es necesaria una ley para que la gente ilegal esté a derecho, quizás con un régimen de propiedad de tipo concesión. Se pueden aplicar concesiones y servicios de uso para realizar actividades permitidas por la ley en la reserva forestal, como la investigación, capacitación y el ecoturismo.

Participante: El IDA y el MINAE han arruinado a los habitantes de la península. Dicen que trabajan por la gente pero aquí se hace todo lo contrario: se aplican las leyes en forma represiva y no se dan soluciones. Cada quien tiene que defender lo suyo porque si no, nadie lo va a ayudar.

Representante del MINAE: Se busca una solución al problema de tenencia de la tierra pero ordenando actividades. Por ejemplo, áreas para extracción, protección, etc. Sí, existe la preocupación de que la gente que no tiene título tienda a agotar y aprovechar el recurso antes de que los echen; pero la competencia real sobre los recursos marino-terrestres lo tiene la organización local, no el MINAE.

Participante: Es necesario que una instancia represente a la gente ilegal que tiene miedo de hablar porque no está a derecho.

Participante: El principal problema en Osa es el de la tenencia de la tierra, de ahí que sea importante un liderazgo MINAE-IDA con participación de las comunidades.

Como parte de los resultados de este diálogo, sobre tenencia de la tierra, se formó un comité conformado por cinco de los presentes, quienes son afectados o son representantes de organizaciones de la zona, a fin de negociar con instancias de gobierno en nombre de todos los afectados. En el proceso participarán el MINAE y el IDA. Se propuso también la conformación de comités locales en cada comunidad con un representante en el comité general que recoja las inquietudes y necesidades de su comunidad en el tema y la mantenga informada. Andrea Meza de CEDARENA ofreció su apoyo legal al comité.

Ejemplo de reforestación y aprovechamiento de melina y teca

Isidro Salazar, del Aserradero del Centro Agrícola Cantonal de Hojancha, en el noroeste del país, habló del éxito que ha tenido en la industria el aserrío de teca y melina para muebles que se venden en varias partes de Costa Rica, incluyendo la capital. Se refirió a las ventajas que presenta la madera de melina: sus diferentes usos y los colores que se le pueden aplicar para simular maderas finas. Señaló Salazar que existe una demanda, cada

vez más alta, de melina debido a la veda de especies en peligro de extinción. Además, el bajo costo que presenta la melina en relación, incluso, con la teca, la convierte en una atractiva materia prima para la elaboración de muebles con precios competitivos. En la zona de Guanacaste, Salazar explicó cómo convirtieron potreros en bosques reforestados con melina. Para Osa, el experto afirmó que el aprovechamiento de melina podría evitar la presión sobre el bosque natural, además de aprovechar todas sus ventajas como materia prima para muebles. También se refirió a las ventajas de las plantaciones de teca para la construcción, que en otras zonas del país han permitido, además, la recuperación de las poblaciones de lapas rojas, debido a que éstas comen sus semillas.

Participante: Se dice que la melina tiene propiedades que envenenan la fauna y las aguas.

Salazar: Es totalmente falso.

Participante: En la península las protestas contra el proyecto para construir un astillero y muelle en el Golfo Dulce satanizó la melina. Y se habló sin fundamento que las plantaciones causaban plagas de moscas y envenenaban especies. En las plantaciones de melina, en Osa, se ven monos titís, no otros animales, pero esto es mejor que los arrozales que había antes.

Participante: ¿Por qué se siembra tan cerca?

Salazar: Se siembra más denso para ganar altura. Se hace con semilla genéticamente modificada debido a la calidad de esta semilla. La calidad de la madera depende del manejo que se le dé, como el raleo. El peso de las ramas hace que la madera se abra y esto hay que cuidarlo.

Participante: ¿Se puede vivir con reforestación de melina?

Salazar: Se puede. Hace falta mostrarle al costarricense todos los productos que se pueden elaborar con melina. Hay que quitarle la mentalidad de que no sirve. Por ejemplo, se puede vender madera en el norte del país, que se desaprovecha en el sur, para hacer tarimas, ya que hay gran demanda.

Lecciones aprendidas de un proyecto prometedor pero difícil

Ricardo Bedoya y Patricia Barrantes, consultores de la Fundación Tierras Unidas Vecinales por el Ambiente (TUVA), expusieron cómo un proyecto de gran potencial social, ambiental y económico como lo es el aprovechamiento de árboles caídos, fracasó debido a la falta de experiencia y graves errores de administración; entre otros: falta de una estrategia de mercadeo, de control de calidad del producto, de tiempos de producción, de estandarización de productos y la dependencia de donaciones que restaban interés por lograr la sostenibilidad económica del proyecto en sí mismo.

Según los consultores, el proyecto administrado en forma adecuada es ideal para zonas de amortiguamiento y bosques con limitaciones de uso; es ideal, también, para organizaciones y tiene la ventaja de que, al tratarse de árboles caídos, se puede optar fácilmente por la certificación, la que está cobrando cada vez más importancia en los mercados internacionales. TUVa tenía la certificación de SmartWood, de la Alianza para Bosques, acreditada, a su vez, por el Consejo Mundial Forestal (FSC). Como obstáculos al proyecto de árboles caídos se señala la burocracia para la obtención de los permisos y el requerimiento de 300 hectáreas como área mínima, ya que el volumen que se aproveche tiene incidencia directa en la rentabilidad del proyecto. También se requieren bosques maduros y recuperados, pues no funcionan bosques intervenidos que apenas se están recuperando.

Participante: TUVa creó un precedente con la tramitación de permisos para árboles caídos. Yo logré un permiso similar con agilidad. El aserrío se hizo por contrato y un adelanto de compra permitió que los aserradores compraran equipos. Las cosas se facilitan cuando hay certificación porque es aceptada por el MINAE.

Participante: Los indígenas de Alto Laguna quieren conservar el bosque, si se nos permiten aprovechar los árboles caídos sería beneficioso, pero necesitamos saber cómo hacerlo.

Como obtener el Pago de Servicios Ambientales

Leonardo Espinoza, de la oficina de Palmar Norte del Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO), explicó las modalidades, requisitos y montos del Pago por Servicios Ambientales que reconoce el Estado costarricense. Los servicios reconocidos son: mitigación de gases de efecto invernadero, protección de agua, protección de la biodiversidad y belleza escénica. Las actividades que, según explicó Espinoza, son reconocidas actualmente para recibir el pago por servicios ambientales son: reforestación, que paga EEUU \$530 por hectárea por cinco años; protección de bosques, que paga EEUU \$207 por hectárea durante cinco años; y sistemas agroforestales, que paga EEUU \$0.80 centavos por árbol con un máximo de 3.500 árboles por beneficiario. Esta última modalidad incluye árboles maderables y no maderables en cultivos que sirven para leña, forrajes y cortinas rompevientos.

En el caso de Osa, Espinoza dio a conocer las zonas prioritarias para el pago de servicios ambientales: el Corredor Biológico Paso de la Danta (Fila Costeña), de Dominical a Palmar Norte; y el Corredor Biológico Corcovado-Piedras Blancas. Osa es una de las regiones que, de acuerdo con Espinoza, constituye uno de los sitios prioritarios del proyecto Ecomercados, financiado con un préstamo de EEUU \$33 millones del Banco Mundial, de los cuales \$8 millones constituyen una donación. Como parte de este proyecto se contempla un aumento de la participación de las comunidades indígenas para el pago de servicios ambientales que, en el caso de Osa son: Rey Curré, Térraba y Boruca. Espinoza destacó que existe un decreto mediante el cual los propietarios sin escritura en Osa pueden acceder al pago de servicios ambientales y que para eso se

cuenta con el apoyo de la Fundación Neotrópica en la realización de los trámites para 1.500 hectáreas. En la península existe un total de 145.000 has cuyos dueños reciben pago por servicios ambientales.

Espinoza se refirió también a la iniciativa de los “certificados de servicios ambientales” mediante los cuales la empresa privada paga voluntariamente por los beneficios que recibe. Este es el caso, por ejemplo, de hidroeléctricas y hoteles. Para Osa los principales servicios son la protección de la biodiversidad y de las fuentes de agua. Espinoza dio a conocer un sondeo previo, realizado en la península, para determinar el interés de las empresas en pagar servicios ambientales, el cual arrojó como resultado que un 83% de los entrevistados tenía disponibilidad e interés en invertir en la conservación de los bosques de Osa.

Participante: ¿Cuándo entraría en operación el programa de certificados de servicios ambientales en la Osa?

Espinoza: El programa entraría a funcionar a mediados del 2004.

Participante: ¿Cuánto costaría por hectárea la participación de las empresas en el pago de servicios ambientales?

Espinoza: Aún no está definido el costo de proteger una hectárea en Osa, que se basaría en aspectos como el costo de la tierra y el salario mínimo rural. Se han caracterizado potenciales clientes. Sigue ahora la priorización de sitios.

Opiniones sobre Los Diálogos de Osa:

Eduviges Pomares, Comité de Vigilancia de los Recursos Naturales de Progreso, Drake: Los diálogos fueron muy interesantes. Conversamos sobre los temas en los que estamos inmersos y la idea es dar algunas alternativas y soluciones.

Juan José Jiménez, Coordinador de la Comisión Local del Corredor Biológico de Osa: Ayudamos con el esfuerzo de convocatoria pero faltó mucha gente que quizás hubiera tenido mucho que decir, como los que tienen melina o están en proceso de aprovechamiento de árboles caídos. Vino más gente interesada en el asunto de turismo, que es algo que también responde a la realidad, pero hay asuntos forestales que tienen mucho potencial y la gente no los percibe. Si hubieran venido 4 o 5 personas más hubiese sido excelente, pero me parece que en general estuvo bien. Es interesante y hay resultado.

Con lo de tenencia crear un grupo es un paso adelante pero no es todavía una solución. Es algo muy complejo y se necesita que la gente participe más. La apatía es parte de la realidad de aquí.

Carlos Villalobos Chavarría, Asociación Agroecoturística Corcovado, Comisión del Corredor Biológico y Comisión de la Reserva de la Biosfera: Lo más interesante fue

que se formó un comité para trabajar el asunto de la tenencia de la tierra. Eso es muy importante y es la primera vez que se anuncia la voluntad del MINAE (Ministerio de Ambiente y Energía) de cooperar.

Daniel Pérez, vecino, proyecto Campanario: Escogieron muy bien a los expositores. Son buenos expositores: gente muy enterada de la materia y muy concisa. Hay veces que por poner a alguien importante se escoge un charlista que es un político, este habla dos horas y no se saca nada. En la selección de los expositores pongo un diez, también en la amplitud de los temas. Hay que resaltar que los mismos expositores están dispuestos a ayudar pero que los dueños del problema no son conscientes, o están desilusionados. Es el pesimismo de que las cosas han sido así por tanto tiempo y tal vez se han hecho tanto intentos, tantas ofertas por arreglar la situación, que ya no se cree en nada.

Francisca Fajardo, Tesoro Verde, un proyecto turístico en la Osa: Los diálogos me han servido en todo aspecto. Es la primera vez que salgo a un taller y para mí ha sido muy importante. Yo también soy de tenencia de tierras, pero además de ecoturismo.

Oldemar Araya, Comité de Vigilancia de los Recursos Naturales de Los Planes: Me pareció muy bien. Creo que esta iniciativa es muy importante: conocer sobre incentivos, reforestación. Una inquietud que tenía era con la melina y ahora me queda claro: la melina en vez de ser un ente externo, más bien nos va a ayudar a quitarle presión al bosque. Talleres como estos deberían de seguirse haciendo.

Marco Hidalgo, Fundación TUVVA: Estuvo interesante, sobretodo para la gente local. Quizás faltó un poquito más de espacio y disposición en muchos otros temas. Tal vez hubiesen sido un poco más cortas las intervenciones para abarcar un poco más y que la gente local tuviera más contacto con ciertos funcionarios que quizás no son tan fáciles de acceder en forma grupal.

José Chavarría, Presidente la Junta de Desarrollo de San Juan de Sierpe: El encuentro es muy bueno porque se trata de obtener soluciones sobre el corredor biológico, que es lo que me interesa. Si hay una forma de arreglar el asunto de las tierras, es lo mejor que puede haber. Muy bueno si se pagan los derechos ambientales a toda la gente que está aquí. Yo tengo 270 hectáreas y nunca he recibido un cinco. Si no hubieran discusiones no se arreglaría nada, es un paso para empezar y hacer cosas. Por eso vine.

[Lea más](#) sobre los Diálogos de Conservación.